

Antofagasta, cuatro de octubre de dos mil veintitrés.

VISTOS, OIDOS Y CONSIDERANDO:

PRIMERO: Que con fechas veintiocho y veintinueve de septiembre recién pasados, ante este Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Antofagasta, presidida la sala por la jueza Lillian Durán Barrera e integrada por los jueces Luz Oliva Chávez y Hans Durán Vásquez (D), se llevó a efecto la audiencia del juicio oral de la causa **RIT N° 307-2021, RUC N° 1801054470-6**, seguida por el delito de homicidio simple consumado, en contra de **Ricardo Antonio Araya Alegre**, chileno, C.I. N° 13.753.691-9, nacido en La Calera el 12 de septiembre de 1980, 43 años, obrero y recolector de algas, soltero, domiciliado en Pasaje Cuatro N° 621, Villa Los Lagos, La Calera y para efectos de este juicio, el de Avenida Prat N° 496, comuna de Taltal.

En el juicio, el fiscal Ricardo Castro Lillo sostuvo la acusación, en tanto que la defensa del encausado Araya estuvo a cargo del defensor penal público Fabián Espejo Carvajal, ambos con domicilios conocidos de este tribunal, al igual que sus correos electrónicos para efectos de notificación.

SEGUNDO: Que, el Ministerio Público al deducir **acusación en contra del acusado** -según se transcribe textual del auto de apertura de juicio oral de fecha 17 de agosto de 2021- la fundó en la siguiente relación de hechos:

"El día 26 de octubre de 2018, siendo aproximadamente las 03.30 horas, en la intersección de calles República y Atacama, de la comuna de Taltal, el imputado RICARDO ANTONIO ARAYA ALEGRE

tomó un cuchillo y con él dio una certera puñalada en el pecho de JUAN PABLO GALLARDO SUÁREZ (q. e. p. d.), motivado por la condición homosexual de la víctima, para darse a la fuga del lugar. Producto de la puñalada, la víctima resultó muerta por herida penetrante cardíaca en ventrículo derecho, herida necesariamente mortal incluso habiendo mediado auxilio oportuno de acuerdo con lo indicado en el informe de autopsia N° 10/2018 del Hospital de Taltal.”.

A juicio del fiscal que dedujo la acusación, los hechos descritos constituían el delito de **homicidio consumado** -en el auto de apertura aparecía “frustrado” corrigiéndolo el persecutor en audiencia al tratarse de un mero error tipográfico-, previsto y sancionado en el artículo 391 N° 2 del Código Penal, por el cual le cabría al acusado **en calidad de autor** de acuerdo a lo previsto en el artículo 15 N° 1 del Código Penal.

Agregó que concurrían las circunstancias agravantes de responsabilidad penal, contenidas en los numerales 16 y 21 ambos del artículo 12 del Código Penal, es decir, afectándole la reincidencia específica como el haber cometido el delito motivado por la orientación sexual de la víctima, solicitando en consecuencia que se le impusiera la pena de 20 años de presidio mayor en su grado máximo, las penas accesorias del artículo 28 del Código Penal y al pago de las costas de la causa.

TERCERO: Que en su **alegato de apertura el Ministerio Público**, refirió en lo medular y tras narrar a grandes rasgos los sucesos por el que se acusó, que con la prueba de cargo se

acreditará la tesis fiscal, instando desde ya por un veredicto de condena.

En su **clausura**, el fiscal insistió en su pretensión condenatoria al estimar que la prueba rendida en juicio ha sido suficiente para acreditar el hecho y la participación que en él cupo al acusado, analizando a continuación la prueba, argumentos que en su mayoría -a excepción, como se verá, de las circunstancias agravantes invocadas por el persecutor, las que fueron rechazadas- no se desarrollarán en este acápite por haberse recogido por el tribunal, en la decisión adoptada.

CUARTO: Que a su turno la **defensa del acusado en su alegato de apertura**, adelantó que instará por la absolución en atención a que la prueba de cargo no será suficiente para afectar el principio de inocencia que ampara a su defendido, desde el momento que no hay testigos presenciales de los hechos, además que su representado controvierte lo postulado en su contra por el ministerio público.

Ya en su **discurso final**, insistió en la absolución, porque la prueba de cargo no ha sido suficiente, configurándose la duda razonable a la verdadera ocurrencia de los hechos. Desde la perspectiva del testigo Fabres, son diametralmente distintas las suposiciones, tiene serias dudas a la investigación que dirigió el ministerio público, ya que no existe más prueba directa que los dichos de S.H., se trata de declaraciones cuestionables ya que se trata de una persona mintió en un primer momento, posteriormente, sí los reconoció, curiosamente reconoció llevar

el elemento homicida, pero tiempo después, lo bota, no se sabe dónde ya que hay dos versiones sobre donde ocurrió, ni siquiera entró a controvertir lo dicho por sus antecedentes penales, la consistencia, la coherencia de sus dichos, la hora que en que había juntado, recién por consultas hechas por la defensa se supo lo de la hora. ¿Por qué se juntaron?, a consumir drogas refirió. Se dice que su representado tenía animadversión por los homosexuales, pero ocurre que S.H. se fue y los dejó solos, no tiene sentido, hay que tener especial atención al contenido de la discusión, de lo que, en definitiva, no se va a saber. En cuanto a la secuencia de los hechos, hubo cambios en los desplazamientos, ahora S.H. señaló lo del vehículo, en este sentido hay serias dudas en cuanto a la consistencia y variaciones del relato. Se trata de inconsistencias esenciales, más allá del tiempo transcurrido, qué decir de la chaqueta, no se vio ninguna chaqueta en las fijaciones fotográficas. Llama la atención que una persona que vio un hecho de ese calibre no diera aviso a la policía de lo sucedido, que tuvo una herida en la nariz sin que se haya explicado claramente cómo se la provocó. Se requiere de prueba de la más alta calidad, sin embargo, las horas no están definidas, no se sabe qué pasó con la chaqueta, con el arma homicida, qué decir de la condición homosexual de la víctima. En cuanto a la versión de su representado, que estuvo compartiendo con conocidos, cuando una persona que tiene esa intensidad de ingesta alcohólica, difícilmente tiene las condiciones para aguantar cinco o seis horas más. Por todo lo

expuesto, insistió en un veredicto absolutorio por insuficiencia probatoria.

QUINTO: Que, en su momento, el encausado fue consultado al tenor del artículo 326 inciso 3° del Código Procesal Penal manifestando querer declarar en juicio.

Así entonces, contó que no ha estado nunca en el lugar de los hechos, que al occiso no lo conoce, que nunca tomó un arma, se fue a la casa de unos amigos y estuvo tomando tragos, pasó por al frente, vio a una persona tirada, se dirigió hacia la playa, ese día fue detenido por carabineros y llegando a la comisaría le dijeron que había una persona muerta, le preguntaron si lo conocía, contestó que no, lo dejaron preso llevándolo a la cárcel de Taltal, se fue a la Corte Suprema y le dieron su libertad.

Al fiscal le respondió que la casa en que estaba consumiendo se ubicaba atrás de la Copec de Taltal, queda cerca del centro, pero hacia el norte, a mano izquierda. Consumía alcohol con amigo que trabaja en el huiro de apellido Arredondo, lo PDI investigó y hay una declaración de él, que dijo que estuvo en su casa, se retiró del lugar, ya que se le terminó el dinero para seguir estando con ellos, pasó, vio una persona al frente y siguió su camino, al otro día, como durmió en la calle, pues es muy lejos donde vivía, que era en La X, pasó carabineros, le hizo un control de identidad, lo llevaron a la comisaría, le preguntaron si conocía al occiso, les dijo que no. La X, queda al sur de Taltal, como 15 km más o menos, cerca de Cifuncho. Vio a una persona tendida, en ese momento no sabía nada del caso, se quedó

dormido en la calle, carabineros le hizo un control de identidad y lo detuvieron, en ese momento no sabía nada del caso. Son más de 20 km entre el lugar en que estaba compartiendo y en dónde trabajaba. Salió de la casa de sus amigos, para irse a La X.

A su defensor le contestó que carabineros dijo que le encontraron una chaqueta con sangre, pero que actualmente no está, que supuestamente había un arma, pero nunca la ha tomado. La PDI le hizo el ADN, como es analfabeto, no sabe leer ni escribir, firmó unos papeles. Le tomaron ADN, le pusieron unos palitos en la lengua, le preguntó a la PDI que para qué era y le dijeron que era ver si había estado en el lugar de los hechos. Supuestamente los carabineros tienen un informe en que lo pillaron con una chaqueta y un polerón, pero no fue así porque lo pillaron con un blue jeans y una polera, tenía un ruco en el sector de la X, lugar donde trabaja.

Al tribunal le aclaró que se fue caminando por detrás de la Copec, bajó, se fue por orilla de costa, siguió caminando, llegó hasta la playa que se llama "el Piquero", no tenía reloj así que no sabe la hora, ya era de día, siguió la ruta para llegar a su destino, pasó un furgón de carabineros, lo detienen, en ese momento fue controlado. Durmió en la pasada, en la Virgen, que queda a la salida de Taltal; cuando caminaba al Piquero carabineros lo controló, se lo llevó a la unidad policial y en ese lugar se le indicó que había una persona fallecida a la que no conocía; vestía ese día unas zapatillas rojas, un jean y una polera. Iba en ruta hacia la X, donde trabajaba y tenía su ruco,

queda cerca de Cifuncho. Cuando se va por orilla de costa, vio de lejos a una persona, con carabineros, pero es una distancia, lejos, pero siguió su camino, no tiene perspectiva de la hora, no recuerda hora, estaba oscuro.

Repreguntado por el fiscal le señaló que no tiene certeza del horario en que se retiró -de la casa de su amigo de apellido Arredondo-.

Por último, para **los efectos del artículo 338 inciso final del Código Procesal Penal**, el encausado guardó silencio.

SEXTO: Que el delito de **homicidio** por el cual se emitió veredicto de condena requiere para su configuración la concurrencia de los siguientes elementos: un comportamiento, humano y voluntario consistente en una acción u omisión dirigida a matar a otro; un resultado material, la muerte y un nexo causal entre dicho comportamiento y el resultado. En el **plano subjetivo, el tipo penal exige dolo** el que en la especie deberá inferirse a partir de los indicios que se manifiestan en la forma como se ejecutó el delito. Tanto la doctrina como la jurisprudencia han indicado una serie de pautas de carácter objetivo, que permitirían develar si tal motivación existió o no, por ejemplo, la personalidad del agresor y agredido, las relaciones previas entre ambos, el o las armas o instrumentos empleados, sus características, idoneidad y aptitud, el manejo que de las mismas se realice y la zona del cuerpo a la que se dirige el ataque.

SÉPTIMO: Que, en la oportunidad procesal correspondiente, **los intervinientes no arribaron a convenciones probatorias**, según consta del auto de apertura del juicio oral.

OCTAVO: Que para acreditar los elementos del tipo penal por el cual se acusó y la participación que en él cupo al encausado, **la fiscalía presentó la siguiente prueba:**

Testigos:

1.- **Rodrigo Andrés Gallardo Fajardo**, sargento 1° de Carabineros.

2.- **George Díaz Zúñiga**, suboficial Mayor de Carabineros.

3.- **Rodrigo Antonio Albornoz Barraza**, Cabo 2° de Carabineros.

4.- **Luis Osvaldo Fabres Morales**, Subcomisario de la PDI.

5.- **N.A.A.A.**

6.- **O.V.V.**

7.- **J.A.D.A.**

8.- **V.I.S.C.**

10.- **S.N.H.O.**

Peritos:

Gonzalo Valencia Villarreal, médico cirujano, quien expuso acerca de la autopsia realizada el 26 de octubre de 2018 al cadáver de Juan Pablo Gallardo Suárez.

Prueba documental y fotográfica:

1.- **Ficha de atención prehospitalaria N° 0190219**, de fecha 26 de octubre del 2018.

2.- **Certificado de defunción de la víctima.**

3.- **Ordinario N° 8, de fecha 10 de enero del 2019,** del Hospital Mario Sánchez Vergara de La Calera, que contiene el dato de atención de urgencia del acusado.

4.- **Plano de la ciudad de Taltal,** perteneciente al informe pericial planimétrico N° 131 del LACRIM Antofagasta.

5.- **Set de 22 fotografías** correspondiente al sitio del suceso como de la víctima.

Por último, la defensa, **adhiirió a la prueba del ministerio público,** sin presentar probanzas propias.

NOVENO: Que previo al análisis de la prueba rendida orientada a establecer los elementos del tipo penal y la participación que en él se atribuye al acusado, es menester referirnos **al día, hora y lugar de los hechos,** como también a precisar que **antes del desarrollo aquéllos narrados en la acusación** acontecieron hechos de relevancia con todo lo sucedido posteriormente.

Comenzando con las **referencias de día y hora,** no fueron mayormente discutidas, resultando conteste todos los testigos de cargo en el sentido que éstos tuvieron lugar el día **26 de octubre del 2018, en horas de la madrugada.**

Enseguida, relacionado con **al lugar en que ocurrieron los hechos que se investigaron en esta causa,** resultó asentado que todo aconteció en la localidad de Taltal y que el acometimiento hacia la persona de Juan Pablo Gallardo Suárez por parte del acusado Araya, tuvo lugar en la vía pública, concretamente, en calle República, a mitad de cuadra, en las inmediaciones de un

carrito de comidas abandonado, tal como lo reportó **S.N.H.O.**, testigo presencial de los hechos. En efecto, contó al tribunal que *"en -las calles- San Martín con República se encontró con el difunto junto a Ricardo, de ahí caminaron un par de pasos, a mitad de cuadra, en calle República, ahí pasó lo que pasó..."*

Necesario resulta desde ya precisar que, si bien lo narrado por S.H. correspondería al lugar de la agresión, más no aquel en que finalmente falleció Gallardo, ya que fue encontrado, sin signos vitales y tendido en el piso, concretamente en la vereda derecha de calle San Martín, frente al N° 535, lugar donde funcionaba el local "Blue Moon". Y de aquello dio cuenta el propio testigo **S.H.** al referir que, luego del apuñalamiento, *la víctima se fue hacia abajo gritando*, relato que es concordante a lo reportado por el **sargento 1° de carabineros Rodrigo Gallardo** quien, junto a su patrulla, fueron los primeros en constituirse en el lugar donde fue encontrado Gallardo Suárez a eso de las 04:00 de la mañana del día de los hechos, recordando que empadronaron a unos testigos que se encontraban en las inmediaciones -sargento Aldea con San Martín- y que les dijeron *haber visto a la persona caminando por calle San Martín hacia el oriente desplomándose en el lugar donde fue encontrado*. Declaró en similar sentido su compañero de labores, el **cabo 2° Rodrigo Albornoz Barraza**, quien también dio cuenta -aunque sin recordar la fecha- haberse constituido con el sargento Gallardo en calle San Martín, frente al local Blue Moon por una persona tendida en la vía pública aparentemente herida y fallecida, por lo que el sargento Gallardo

se comunicó con personal SAMU, los que llegaron y constataron la muerte. A su turno, fue traída a juicio la testigo de iniciales **O.V.V.** quien, a la época de los hechos, en el año 2018, arrendaba un local en calle San Martín que estaba cerrado, a eso de las 03:00 a 4:00 de la madrugada, recordando que una de las niñas que trabajaba en el lugar salió a comprar comida y al volver dijo haber visto a una persona en el piso, no sabía si estaba muerto o curado y que cuando salió a verificar los hechos, la policía ya había llegado.

Y todos estos relatos, a su vez, guarda plena similitud con lo que contó el **Subcomisario de la PDI Luis Fabres Morales** -funcionario perteneciente a la Brigada de Homicidios que se constituyó en Taltal por instrucción del fiscal-, quien refirió que algunas personas empadronadas por ellos le contaron haber visto a *una persona que corría en San Martín desde arriba hacia la costa pidiendo ayuda y que después se desplomó.*

Continuando ahora con el análisis de **lo sucedido previo a los hechos materia de la acusación**, con las actividades en que se vio involucrada la víctima y su agresor, aquello fue descrito por el testigo presencial S.H. En efecto, éste relató que todo ocurrió un día -cuya fecha no recordó en el juicio-, que había bajado de la playa, como trabajaba en el huiro, venía con dinero, fue al mirador, llegó Ricardo y más tarde "el difunto", compartía con todos y los abastecía, hubo varias discusiones en el mirador, bajó un momento al -local- Blue Moon donde se encontró con un amigo y ya yendo hacia el pasaje Atacama a un clandestino del

lugar a comprar cigarros, transitando por calle República se encontró con "el difunto" y "el Ricardo", ambos habían estado "cuatigueando" en una casa.

Y lo que ocurrió a continuación, fue la agresión mortal a Gallardo. S.H. refirió que cuando se encontró con ambos, en calle República, a mitad de cuadra, cerca de un carrito de comida abandonado, Gallardo le había pedido una chaqueta que se le había prestado y mientras se la sacaba, dejó su gorro y un cuchillo que portaba en el suelo, "el Ricardo" insultaba al difunto con expresiones como "te vai de acá", "estai achicando la fila, más encima el loco está aportando a todos nosotros y le estai quitando la chaqueta", "ándate de aquí maricón conchetumadre". Entonces, en ese momento que dejó el cuchillo, "el Ricardo" lo tomó y le dio "un golpe al difunto", luego de eso, subió con Ricardo hasta calle Atacama, yéndose cada uno por su lado, se quedó con el cuchillo que le quitó a Ricardo, lo que hizo que no fue por encubrir pues desconocía que la estocada le había provocado la muerte al joven, cuchillo que botó en calle San Martín hacia abajo, antes de llegar a Riquelme, a mitad de cuadra, frente a la tienda "el chapito".

DÉCIMO: Que, como claramente se desprende del relato expuesto aunado a las restantes probanzas que se analizarán a continuación, los elementos del tipo penal de homicidio simple, esbozados en el considerando 8° del fallo de marras, resultaron plenamente acreditados.

I.- En primer lugar, en relación al comportamiento del hechor dirigido a matar a otro, se formó convicción, en virtud, básicamente de los asertos precisos, directos del testigo presencial **S.H.O.** quien dio cuenta de los sucesos ocurridos en la madrugada del día 26 de octubre del 2018. Refirió que el acusado, a quien identificaba como Ricardo, luego de haber estado consumiendo drogas y alcohol en el sector denominado el mirador, en una de las calles de la ciudad, le propinó una estocada con un cuchillo que tomó del suelo, dejado por el referido testigo mientras se sacaba una chaqueta que era de la víctima y que se la había pedido de vuelta. Y este mismo testigo fue quien dio cuenta de los problemas que se habían suscitado entre el agresor y el ofendido, toda vez que reportó que Araya lo insultaba por su condición homosexual -"ándate de aquí maricón conchetumadre"-, y también por el consumo de sustancias - "por qué estás achicando la fila", "más encima el loco está aportando a todos nosotros y le estai quitando la chaqueta"- . Luego de la estocada, la víctima se fue del lugar, gritando, tal como S.H. contó y corroborado por los funcionarios policiales que se constituyeron en el lugar donde fue encontrado Gallardo ya sin signos vitales.

Que corroboraron los asertos de S.H. las diligencias policiales desplegadas por personal de la brigada de homicidios de la PDI, conformado entre otros funcionarios, por el **subcomisario Luis Fabres Morales** quien contó que, por un llamado recibido del fiscal, se constituyeron el día 26 octubre del 2018 en Taltal, concretamente en calle San Martín a la altura del N° 535, ya que

había ocurrido un homicidio por arma cortante y que la víctima era Juan Pablo Gallardo. Concurrió en compañía de del Comisario Ckristian Narváez, el Subcomisario Javier Melo y el subinspector Sebastián Arana. Hicieron el examen policial externo del cadáver, donde se apreció que mantenía una herida cortante lineal a 3,8 cm de la línea media y a 11 cm de la clavícula izquierda. Siguió explicando, ahora con el apoyo de fotografías exhibidas por el persecutor señalando que corresponde a: la imagen al sitio del suceso, calle San Martín frente al inmueble ya mencionado donde yacía el cadáver de Juan Pablo Gallardo; la imagen de la lesión más importante, la del hemitórax izquierdo, plano anterior; de las vestimentas que la víctima mantenía en su momento; la posición de la persona encontrada tendida, con su rostro en el suelo; una escoriación en el rostro, por el mismo golpe al caer; las vestimentas que esta persona mantenía; la imagen de la mochila, la que no poseía nada de valor; al plano anterior del cuerpo en dónde se aprecia la lesión; la herida que se encontraba a 3,8 cm de la línea media y a 11 cm de la clavícula izquierda de 1,5 x 0,5 cm; a signos de fallecimiento; las escoriaciones, algunas de antigua data y otras recientes; otra imagen de las escoriaciones; una herida descrita como lesión vital; a las medidas de la herida, con testigométrico; a imágenes de escoriación, de una herida cortante en su dedo meñique y otra de más antigua data.

Siguiendo en su relato, reportó el subcomisario que tomaron contacto con personal del carabineros, entrevistándose a una

funcionaria que recepcionó un llamado a su central por una persona lesionada en la calle, los funcionarios al acercarse le tomaron los signos vitales, no los mantenía, por ende hicieron el comunicado a SAMU para que se presentara en el lugar, cuando estaban realizando el cierre del sitio del suceso, encontraron a una persona de iniciales **S.H.**, quien les llamó la atención porque tenía una herida en su nariz por lo cual le realizaron un control de identidad trasladándolo a la comisaría pues no tenía documentos, testigo que en un primer momento les señaló que no tenía conocimiento en sí de lo ocurrido, que habría estado consumiendo alcohol y drogas hasta eso de las 01:00 de la mañana, solo, para luego ir a comprar unos cigarros y después, al regresar a altas horas de la madrugada, vio la presencia de carabineros y que estaba todo acordonado por el fallecimiento de una persona. Posteriormente, hicieron empadronamiento en el lugar y de todas las personas que fueron empadronadas, no mencionaron antecedentes concretos que sirvieran para la investigación, salvo que habían visto a una persona que corría en San Martín desde arriba hacia la costa pidiendo ayuda, después la vieron desplomarse en el señalado lugar. A continuación, tomaron contacto con la **pareja de Juan Pablo Gallardo -J.A.D.A., quien también fue oído en juicio-** que indicó que había estado con la víctima en su casa, luego, a eso de la 1:00 de la madrugada le dijo que iba a salir a consumir drogas, le pidió que no lo hiciera, igual lo hizo agregando que su pareja no tenía problemas con nadie, que era una persona tranquila y que aquel día vestía

un polerón azul oscuro, sin nada de valor. Siguiendo en su relato refirió Fabres que, por un comunicado del fiscal, le indicaron que fueran a la 1° Comisaría de Taltal pues había una persona detenida de nombre **Ricardo Araya** a quien lo tomaron detenido en el sector costero y al consultar, aquel mantenía órdenes de aprehensión vigente, lo entrevistaron en calidad de testigo, al consultarle sobre lo que había hecho la noche del suceso, declaró que había estado trabajando todo el día y a eso de las 7:00 de la tarde se habría ido donde un amigo de apellido Arredondo con quien estuvo hasta las 10:00 de la mañana del día siguiente, consumiendo alcohol, y que además de su amigo Arredondo, estaba la familia de aquel. Por lo anterior, en días posteriores el equipo investigador se trasladó nuevamente a la ciudad de Taltal para entrevistar a este testigo quien indicó que conocía a la persona, a Ricardo Araya apodado "el cholo" hacía unos 6 meses, ya que trabaja recolectando huiro en el sector costero y que de vez en cuando se juntaba con él, cada 15 o 30 días, a consumir alcohol. El día de los hechos indicó que esta persona fue hasta su domicilio como a las 7:00 de la tarde donde estuvieron conversando, para luego salir a las 9:00 de la noche y regresar media hora más tarde, consumieron una botella y media de vino hasta la medianoche, luego no supo a dónde se fue ni qué hizo. Posterior a eso, tomó contacto nuevamente **con la pareja del fallecido** quien indicó que en el velatorio de su pareja, se le acercaron dos personas mayores de edad, indicándole que un hijo suyo mantenía información respecto a lo que había pasado aquella

noche, coordinaron con el deponente para poder acceder a estas personas que vivían en un sector eriazo, así que fueron a ese lugar, dieron con ellas, pero no quisieron prestar declaración por temor y por su condición de calle, aunque indicaron que su hijo mantenía antecedentes de lo ocurrido, por lo que se coordinó telefónicamente una entrevista con este hijo. Y fue así que entrevistó a **I.C.I.** quien le contó que el día del suceso, en horas de la noche, observó a **la víctima, el imputado y S.H. juntos por el sector**, que habrían estado consumiendo drogas y alcohol, no dando a aquello mayor importancia **ya que siempre los veía en el sector**, así que se fue a dormir y a que eso de las 6:00 de la mañana, otro amigo lo fue a despertar contándole que habían matado a una persona y que estaba tirada afuera del local Blue, así que se levantó, fue a observar el lugar, vio al fallecido, y caminando por el lugar vio, cerca de un almacén, un *cuchillo con mango café para cortar pan, que era el que siempre utilizaba el testigo S.H., que lo usaba para cortar pan, tomates y hacerse sus sándwich ya que tenía condición calle y que lo vio tirado con manchas de sangre, debajo de un pino.* Pensó que correspondía a este testigo, así que se devolvió y contó aquello a una amiga que fue a mirar, pero ya el cuchillo no estaba en el lugar, creyendo que se lo había llevado personal de carabineros. Por tal motivo, se dirigió a la casa de su hermano **J.C.** para conversar de lo sucedido. Éste le contó que, en horas de la madrugada, *cuando estaba en su casa, se había acercado primeramente la víctima, a golpear la puerta de su casa, a*

pedirle dinero, no se lo dio. Posteriormente, el imputado se acercó, golpeó la puerta de su casa y le pidió dinero, como era tarde, se enojó y los corrió, por lo que estas tres personas, la víctima, el imputado y el testigo se fueron a unos 50 metros, a un carrito de comidas abandonado. En ese momento, cuando le estaba contando eso, apareció el testigo **S.H.** quien le fue a pedir dinero, así que le dijeron "te damos dinero si nos cuentas qué paso, para que nos digas la verdad", a lo que accedió y comenzó a relatar que estuvo con la víctima y el imputado en horas de la noche, que el imputado empezó a ofender, por su condición sexual, a la víctima, le decía que se fuera de ahí, que no podía compartir con ellos, le decía garabatos, que en un momento ellos se separó de ellos, 10 minutos después volvieron a juntarse, fueron hasta un carrito, el imputado le pidió el polerón que le había prestado al otro testigo, así que dejó su cuchillo al costado para sacarse el polerón, el imputado molestaba a la víctima, indicándole que por su condición no podía estar ahí, que no lo quería ver, instante en que toma el cuchillo el imputado, abalanzándose sobre la víctima con fuerza, apuñalándolo en el pecho, para luego éste decir " lo maté, lo maté, ya que le di en el corazón", este testigo observó la herida, vio que tenía un orificio, la víctima seguía diciendo que quería cobrar, S.H. le contestó "lárgate de acá", así que la víctima salió corriendo por calle San Martín, se desplomó y cayó, mientras que S.H. se fue del lugar, no sin antes tomar el cuchillo y tirarlo luego cerca del pino. El imputado, a su turno,

también se fue del lugar siendo controlado por personal de carabineros. Siguiendo con el relato de las diligencias llevadas a cabo, Fabres contó que entrevistó nuevamente, en días posteriores, a **S.H.** quien le señaló que efectivamente en su primera entrevista había mentido ya que temía por su integridad física pues conoce al imputado, "el cholo" como lo nombra, que es una persona que tiene dos homicidios anteriores por los que cumplió condena y que además ha estado preso por otros delitos. Señaló que ese día, estuvo en compañía del imputado y la víctima el primero insultaba al segundo por su condición, para posteriormente separarse, *después irse al carrito nuevamente, donde éste le pidió el polerón, por lo cual dejó su cuchillo para sacárselo, el imputado tomó el cuchillo y se abalanzó, insultándolo, apuñalándolo en el pecho, luego la víctima correr del lugar, desplomándose a la vuelta, este testigo, al darse cuenta de lo sucedido,* se fueron del lugar para, posteriormente, tener el control de identidad, pero siguió agregando que no quería declarar, que temía mucho por su integridad y la de su familia. Finalmente, en días siguientes, entrevistaron a otro testigo que era hermano de I.C., **J.C.D.** quien le relató exactamente lo mismo que aquel.

Así las cosas, con la labor policial de la brigada de homicidios, éstos pudieron recabar antecedentes importantes en torno a la dinámica de hechos asociadas a la agresión mortal en contra de Gallardo, obtenido principalmente de testigos, presencial como el caso de S.H. y de oídas como I.C. y J.C.,

estos últimos aportando elementos que dieron firme sustento al relato de S. y, derribar, en el caso del acusado, su declaración exculpatoria, al situarlo junto a la víctima el día de los sucesos, lo que Araya negó tajantemente en juicio postura que, como se verá, resultó ser totalmente falsa.

En cuanto **al uso del arma empleada por el acusado**, fluyó esencialmente del relato de **S.H.** quien dio cuenta que el día de los hechos portaba consigo un cuchillo, describiéndolo como "*de serrucho, chiquitito, de mango de madera*", que lo dejó a un lado mientras se sacaba una chaqueta que precisamente la víctima le había pedido se la devolviera, oportunidad que Araya aprovechó para tomar el arma y propinarle una estocada en el pecho. Relato que por cierto guarda correlato con las restantes evidencias, como lo que el **subcomisario Luis Fabres** reportó a propósito del examen externo al cadáver de Gallardo efectuado por él y su equipo, al señalar que aquel mantenía *una herida cortante lineal a 3,8 cm de la línea media y a 11 cm de la clavícula izquierda*, tal como además se puede apreciar en las fotografías, a lo que se suma lo consignado en la **ficha intrahospitalaria 0190219**, de fecha 26 de octubre del 2018, en donde se consigna información de la víctima fallecida, apreciando el paramédico una *lesión penetrante en la zona del tórax*. Qué decir de lo que consignó **Gonzalo Valencia Villarreal**, médico cirujano del hospital de Taltal que efectuó a autopsia de Gallardo afirmó que se trataba de una *herida penetrante en el tórax que alcanzó el corazón, que la herida tenía una característica ovalada como una hoja de arma*

blanca, era de menos de 1 cm de ancho, más gruesa en un extremo que en otro y que es **concordante con un arma blanca**.

Esta arma no fue habida, tal como lo explicó el testigo S.H., el cual también fue visto, en el mismo lugar, por I.C. En efecto, S.H, refirió que luego de la agresión, le sacó de las manos del acusado el cuchillo, ya que éste “estaba en shock”, para luego botarlo en calle San Martín, antes de llegar a Riquelme, a mitad de cuadra, donde se encuentra la tienda “el chapito”.

II.- En cuanto al resultado mortal de la acción desplegada por el hechor, se consigna en su Certificado de Defunción emitido por el Servicio de Registro Civil e Identificación que acaeció **el día 26 de octubre del 2018**, a las 03:50 horas, registrando como causa de muerte **hemo pericardio-shock cardiogénico/ herida penetrante cardíaca**, a lo que se suma la ficha de atención prehospitalaria N° 0190219 emitida por el SAMU de Taltal respecto de la víctima, añadiéndose lo que reportó el **sargento 1° Rodrigo Gallardo** quien dio cuenta, en lo pertinente que, tras llegar a calle San Martín a la altura del N° 535 vieron un bulto que se encontraba tendido y al acercarse se percataron que se trataba de una persona, trataron de moverlo pues creyeron que estaba durmiendo, no reaccionaba, por lo que procedieron a llamar al SAMU, quienes llegaron al instante al lugar, oportunidad en que el paramédico constató que tenía *una herida en el tórax y que se encontraba sin vida*.

Y en relación a la **causa de muerte** consignada en el aludido certificado, ello encontró firme sustento en las explicaciones del **médico cirujano Gonzalo Valencia Villarreal**, quien expuso acerca de la autopsia realizada el 26 de octubre del 2018, en donde el legista concluyó que fue una herida penetrante en el tórax que, de acuerdo a su disposición, la profundidad que alcanzó y los órganos comprometidos, lo que ocasiona al perforarse el corazón, en este caso uno de sus ventrículos, lo que provocó sangramiento profuso lo que, a su vez, generó el aumento de la presión del espacio que envuelve al corazón impidiendo que se pueda contraer con normalidad lo que generalmente genera una falla cardíaca, un shock cardiogénico y, finalmente, la muerte, herida que era compatible con un objeto filoso puntiagudo, herida única, con clara suposición de intervención de terceras personas. Conclusión similar a la que se recoge en el certificado de defunción de la víctima.

Y ese objeto filoso puntiagudo no fue otro que **un cuchillo**, el cual fue descrito por el testigo S.H., tal como se ha consignado de modo bastante en este motivo, y sobre el tópico el médico explicó que en cuanto al elemento cortopunzante, no podría en sí determinarlo, solamente describir algunas características que podría presentar, que es punzante pues así pudo penetrar y cortante porque la herida presentó ciertas características que hacen sugerir que era filosa -al arma blanca- para poder penetrar. Para poder alcanzar el corazón -el arma- debe tener un tamaño de, al menos 5 o 10 cm para provocar esa lesión, porque la

herida en la pared del tórax no es la misma que está dentro del corazón y, de acuerdo a la descripción, era más grande la del tórax que lo que alcanza a contactar finalmente el corazón. Apreció que un borde del elemento es más romo, versus el contrapuesto que tiene un filo más aguzado. En suma, se trata de una herida que presenta dos bordes, pero que no era estrellada, ya que no provocó desgarros en la herida, podría decir que un borde era más grueso que el contrapuesto, que tenía una punta aguzada para poder penetrar los tejidos y alcanzar el corazón y que su dimensión era de, al menos, 10 cm.

Corolario de lo anterior, la zona corporal de la víctima a la que el encausado dirigió su agresión, lugar en que se alojan órganos vitales e importantes vasos sanguíneos; el medio idóneo empleado y la naturaleza de las lesiones, todas compatibles con el elemento utilizado, son aspectos que permiten establecer como un hecho de la causa, que necesariamente, el enjuiciado actuó con la intención de causar la muerte a Juan Pablo Gallardo Suárez, o al menos se representó esa posibilidad, aceptándola, porque por el contrario no habría utilizado dicho instrumento.

III.- Así las cosas, todos los antecedentes estudiados precedentemente llevan a concluir que **la herida que causó la muerte de Juan Pablo Gallardo Suárez, fue propinada por el acusado Ricardo Araya Alegre, existiendo como ya se dijo, indubitadamente un nexo causal entre dicho comportamiento y el resultado obtenido.**

La acción desplegada por el hechor estuvo dirigida a matar a la víctima, o bien, representándose al menos esa posibilidad, la

aceptó y consecuentemente, las lesiones sufridas por ésta como se indicó se encuentran vinculadas directa y causalmente con tal acción.

En consecuencia, todos los antecedentes precedentemente estudiados, que inciden en el delito de homicidio simple resultan ser consistentes, coherentes y esencialmente concordantes entre sí y, por ende, verosímiles y confiables, sin que se vislumbre razón alguna, en virtud, de la cual los deponentes de cargo aludidos hubieren mutado o distorsionado la realidad de los sucesos sobre los que declararon y que percibieron directamente en la forma detallada que explicaron.

En lo tocante al médico cirujano Gonzalo Valencia, éste dio explicaciones claras y entendibles, demostrando un cabal conocimiento y dominio de la ciencia que profesa, cuestión que conlleva a concluir que su declaración es del todo fiable en lo que guarda relación con las situaciones a las que se refirió.

UNDÉCIMO: Que así como se adelantó en la deliberación y se ha venido razonando precedentemente, los antecedentes probatorios arribados a juicio, que por cierto incorporan las probanzas que de manera independiente aportó la defensa, analizados y apreciados libremente por este tribunal, cuya valoración conforme al artículo 297 del Código Procesal Penal, no se ha apartado de las reglas de la lógica, las máximas de la experiencia ni los conocimientos científicamente afianzados, permitieron tener por establecida, más allá de toda duda razonable los siguientes hechos:

"El día 26 de octubre de 2018, en horas de la madrugada, en la intersección de las calles República y Atacama de la comuna de Taltal, el imputado RICARDO ANTONIO ARAYA ALEGRE tomó un cuchillo y con él dio una puñalada en el pecho de JUAN PABLO GALLARDO SUÁREZ, luego de lo cual se dio a la fuga del lugar. Producto de la agresión, la víctima resultó muerta por herida penetrante cardíaca en ventrículo derecho, la que fue necesariamente mortal, conforme lo indicado por el médico cirujano que tuvo a su cargo la autopsia del occiso."

Que como ya se dijo en la deliberación y se razonó, los **hechos descritos precedentemente** constituyen el **delito consumado de homicidio, previsto y sancionado en el artículo 391 N° 2 del Código Penal**, toda vez que se acreditó fehacientemente que el enjuiciado, ejecutó un acto dirigido directamente a causar la muerte de una persona, para lo cual se valió de un medio idóneo, en este caso un cuchillo, asestándole con dicho objeto una certera estocada al pecho de la víctima, zona del cuerpo donde conocidamente se ubican órganos vitales como el corazón, el que fue precisamente afectado por la puñalada propinada, con tal intensidad y fuerza que penetró uno de sus ventrículos, causándole la muerte momentos más tarde.

Cabe adicionar, que el actuar del encausado no se encuentra justificado por el ordenamiento jurídico, ni concurrieron las circunstancias propias del parricidio, infanticidio u homicidio calificado.

Por consiguiente, los elementos de prueba analizados que sustentan la relación fáctica asentada, ponderados libremente y sin controvertir los principios de la lógica, las máximas de la experiencia, ni los conocimientos científicamente afianzados, en el contexto de un procedimiento aplicado lógico inductivo, permiten arribar necesariamente a las conclusiones antes expuestas.

DUODÉCIMO: Que, a su turno, la **participación** que le cupo al encausado Araya Alegre **en el delito de homicidio** asentado, igualmente resultó establecida con las mismas probanzas indicadas, especialmente con los dichos del testigo presencial **S.N.H.O.**, quien presencié de modo directo el acometimiento infligido por el acusado en la persona de Gallardo Suárez, tal como se encuentra contenido en el motivo 10° de este fallo, declaración que en lo medular ha sido persistente en el tiempo, así demostrado con los asertos del subcomisario Fabres quien dio cuenta de las declaraciones que el referido testigo efectuó en sede policial detallando la dinámica de hechos.

Necesario resulta consignar que este testigo, en una primera etapa de la investigación negó tener conocimiento de los hechos, pues así lo refirió el testigo. Este funcionario contó que S.H. fue visto cuando estaban cerrando el sitio del suceso, llamándoles la atención una herida en el rostro, concretamente en su nariz, por lo que le hicieron un control de identidad ya que carecía de documentos de identificación. En esa oportunidad, señaló no tener conocimiento en sí de lo ocurrido, refiriendo

haber consumido alcohol y drogas hasta las 01:00 de la mañana. Sin embargo, Fabres recabando información de testigos -I.C. y J.C.-, pudo obtener información que el día de los hechos, la víctima, el acusado y a S.H. estuvieron juntos consumiendo drogas y alcohol, así que **S.H.** nuevamente fue entrevistado, reconociendo al policía haber mentido por temor a su integridad física pues conoce al imputado, al "cholo" y que tiene dos homicidios sindicándolo como la persona que tomó su cuchillo, abalanzándose sobre la víctima apuñalándole el pecho, luego de lo cual el ofendido corrió del lugar, para desplomarse a la vuelta, mientras que él y el imputado se fueron del lugar.

Y lo que contó el subcomisario Fabres, se condice con lo que S.H. refirió en el juicio, guardando pleno correlato, toda vez que al tribunal refirió que, en esa jornada se encontró con un amigo de cuyo nombre no se acuerda, tampoco de su apodo, volvió hacia arriba y antes de llegar a la calle del mirador, dobló por República, a mano izquierda, yendo como a calle Atacama, se encontró con ellos de nuevo. En dirección hacia arriba, a calle Atacama, el difunto le había prestado una chaqueta, se la pidió accedió a pasársela, Ricardo estaba con ellos, al lado suyo ya que lo conocía de antes, cuando se sacó la chaqueta y el gorro, portaba un cuchillo, lo dejó también en el piso en el gorro, **tomó el cuchillo y lo golpea**, le dijo "te vai de acá tal por cual", estaba "achicando la fila" en el dialecto de la calle, como que "estaba achicando la cuota de lo que estaban compartiendo". Después de la puñalada, subió con el mismo

hasta calle Atacama, se fue por su lado y él por el suyo, sin saber lo que había pasado. Se quedó con el cuchillo, lo botó en el lugar que le indicó a la PDI.

En consecuencia, el enjuiciado intervino en calidad de autor de conformidad a lo que prevé el artículo 15 N° 1 del Código Penal, respecto del injusto afincado, desde que ejecutó un acto inmediato y directo, el cual configuró la conducta típica ya establecida.

DECIMOTERCERO: Que, en relación a las divergencias advertidas en el relato de S.H., estimadas por la defensa como esenciales y, por ende, conforme a su criterio, suficientes para asentar una duda razonable capaz de absolver a su representado, tesis que el tribunal no compartió, al estimar que, muy por el contrario, que se trata de yerros marginales, que no empañan el núcleo central de sus dichos, por las siguientes razones: **1.-** Explicó S.H. que no contó en una primera instancia a la PDI lo que sabía en torno a lo sucedido con la víctima y el imputado, porque era amigo de éste, no quería delatarlo, pero después han pasado muchas cosas, lo ha mandado a amenazar desde la cárcel, le gritaba en la calle cosas como "sapo, rana", mandándole recados con "niños que salían de la cárcel", mientras que al testigo Fabres le dijo que no contó pues temía por su integridad física ya que conoce "al cholo" y sabe que tiene dos homicidios anteriores. Pues bien, tales explicaciones no se visualizan contrapuestas, pues no debe olvidarse que estas personas vivían y se relacionaban en la calle, S.H. señaló en varios pasajes de su

relato, que en esa época era amigo de Araya, afirmación que ciertamente no tiene por qué excluir el temor que el acusado le pudiera generar, ya que se trata de personas con consumo de drogas, con más que evidente descontrol de impulsos, apreciación que encuentra sustento en el propio relato de S.H, al describir el comportamiento del acusado, ya sea cuando insultaba a la víctima, o cuando refirió que estuvo "cuatigueando" en una casa o bien si se lee con detención el dato de atención de urgencia del acusado, de fecha 30 de noviembre del 2018, en donde se plasma claramente las manifestaciones de la conducta que el encausado mantuvo en el servicio de urgencias en el hospital de La Calera;

2.- S.H. negó en juicio haber recibido algún dinero de parte de terceros conocidos para que "contara la verdad", versión que se contrapone a lo reportado por el subcomisario Fabres quien, al exponer los dichos de I.C. dio también cuenta de lo que narró el hermano de aquel, de iniciales J.C., refiriendo que S.H. apareció a pedirles dinero para consumir droga, así que le dijeron que le iban a dar dinero si les contaba la verdad, a lo que accedió, relatándoles lo que ocurrió aquella noche. Al respecto, la defensa entiende que aquello restaría credibilidad al relato de S., lo que el tribunal no comparte, desde el momento que no hay que olvidar el contexto en que se movían todos los involucrados en estos hechos, todos con graves problemas de consumo de drogas lo que, como se sabe, genera angustia que moviliza al adicto a buscar la manera de poder hacerse de droga -la pareja de la víctima, de hecho, afirmó que éste, el día de su muerte, salió a

la calle precisamente a consumir-, y lo que pasó fue que S. sublimando el temor en pos de consumir droga, accedió seguramente a hablar. Y en ese particular contexto, lo que se aprecia es que la obtención de cierta suma dineraria por parte de S.H. más bien facilitó que divulgara lo ocurrido aquella noche, que haber fabulado una historia, considerando que el haber hablado, y tal como le expresó al policía, podía acarrearle consecuencias peligrosas y pesar de ello, contó lo sucedido. De haber mentido además, su versión difícilmente se habría sostenido en el tiempo, pero ocurre que las explicaciones de lo ocurrido las ha dado sin mayores variaciones, y no sólo eso, guarda correlato con los otros testimonios de oídas que fueron aportados por el subcomisario Fabres, esto es, los relatos de I.C. y J.D., el primero aseverando haber visto al imputado, la víctima y S.H. consumiendo drogas y alcohol, lo que no dio importancia pues siempre los veía en el sector, que en la mañana de ese día un amigo le contó que habían matado a una persona, que estaba tirado afuera del local Blue, por lo que fue al lugar, vio al fallecido y vio, cerca de un almacén -seguramente el local "el chapito" que mencionó insistentemente S.H. en el juicio- un cuchillo con mango color café para cortar pan, que siempre usaba S.H. para cortar pan, tomate y hacerse sus sándwich, ya que tenía condición de calle, que lo vio con manchas de sangre, debajo de un pino; mientras que J.C. reportó que mientras estaba en su casa, se acercó primeramente la víctima a golpear la puerta a pedirle dinero, no se lo dio. Luego fue el imputado e hizo lo mismo -

golpeó la puerta y le pidió dinero-, por lo que se enojó y los corrió, de ahí estas personas, junto al testigo S., se fueron a unos 50 metros, a un carrito de comidas abandonado. Así entonces, lo reseñado por estas personas corrobora el relato de S.H. ya que su versión engarza con lo que estas personas contaron, pues dicho testigo relató que cuando volvía al lugar donde estaba el acusado y la víctima, estos habían estado "cuatigueando" en una casa y que de ahí los tres se fueron a calle República, coincidiendo también con lo que dijo a propósito de lo que hizo con el cuchillo, al describir el lugar en que lo aventó, de modo similar a lo que vio I.C., tanto en la descripción del arma como del lugar en que se encontraba, elementos que resultan cruciales pues que echa por tierra la versión del imputado, como más adelante se analizará; **3.-** En lo que refiere a la herida que mantenía en la nariz S.H., la verdad es que no se advierten mayores discordancias desde que las explicaciones que aquel dio tienen sentido a partir que ambas versiones se vinculan pues la lesión se generó con ocasión de las labores de recolección de huiro, ya que a Fabres le dijo que se la ocasionó con la puerta de la camioneta, mientras que al tribunal explicó que fue por la manipulación de un rollo de alambre acerado usado para tirar el huiro. No hay que olvidar que S.H. explicó en detalle lo sucedido mientras que Fabres refirió lo que escuchó de un modo muy genérico hace ya varios años, habida cuenta que, en ambos casos, y como quiera que haya sido, la lesión se gestó mientras se desempeñaba en faenas de extracción de huiro; **4.-** Lo que refirió

S.H. en torno a la chaqueta que la víctima pidió se la devuelva, lo reiteró a lo largo de su extensa declaración hasta la saciedad, reiterando siempre su versión, al respecto el defensor cuestiona que la víctima no portara consigo chaqueta alguna, sin embargo S. fue muy enfático en señalar que no recordaba qué pasó con la chaqueta luego de la agresión con arma blanca hecha por Araya en contra de Gallardo; **5.-** Lo que explicitó S.H. en torno a cómo se deshizo del cuchillo, no se avista mayor discordancia ya que Fabres refirió que S.H. le dijo que lo lanzó cerca de un pino; mientras que I.C. le contó al policía que "lo vio tirado debajo de un pino" y ya al tribunal explicó con detalle que lo lanzó frente al minimarket el chapito, donde hay unas casas; **6.-** En su declaración judicial, S.H. detalló haberse subido a una camioneta luego de los hechos y que desde ella aventó el cuchillo, de lo que no se dieron cuenta los otros ocupantes del vehículo ya que iba en el asiento de atrás, explicaciones que detalló en juicio, precisamente porque las preguntas que se le hicieron al testigo eran de precisión, de ahí que no resulte de extrañar que tal episodio haya sido desconocido a los intervinientes. En suma, en este punto, no hubo variación de relato, sino más bien una profundización de la secuencia de hechos de aquella jornada; **7.-** Del relato en general de S.H. no se aprecia encono o animadversión hacia la persona del acusado, es más, al inicio hubo resistencia de su parte en relatar lo sucedido, si el afán era incriminar injustamente al acusado, desde un primer momento lo habría delatado, no hay que olvidar

que terceras personas fueron los que reportaron a la policía que el acusado estaba acompañado de la víctima y S.H. aquella noche del 26 de octubre del 2018 y partir de eso, el referido testigo contó una versión, hace cinco años que la ha mantenido hasta el día de hoy; **8.-** Por último, que no se haya encontrado el cuchillo usado por el encartado en su acometimiento en contra de la víctima, no impide ni empaña el poder asentar que su muerte se provocó con un arma blanca, considerando lo que depuso el perito médico cuyos dichos dan cuenta que el cuchillo que portaba S.H. y que usó Araya es compatible con la herida mortal propinada a Gallardo.

Ahora, la versión del imputado, a la luz de la prueba de cargo, se pudo demostrar que resultó ser mendaz. En efecto, partiendo por la coartada esbozada por Araya, esto es que, el día de los hechos, estuvo toda la noche en casa de su amigo de apellido Arredondo compartiendo y consumiendo alcohol, riñó abiertamente con lo que declaró el testigo **N.A.A.A.** quien dio cuenta al tribunal que un día cuya fecha no recuerda mayormente refirió que el acusado estuvo en su casa con sus hijos que eran recolectores de alga y uno de ellos era amigo del acusado. Su hijo le preguntó si podía pasar con él a la casa, le dijo que sí, así que tomaron unos vinos, **desde las 10 de la mañana hasta las 10:30 u 11:00 de la noche** más o menos, ya que se paró todo, no hubo más alcohol y sus hijos se acostaron, mientras que esa persona, amigo de su hijo, se fue de su casa. Ya el rango horario, pugna con la versión del encartado quien aseveró que

estuvo en esa casa toda la noche, desde las 07:00 de la tarde hasta las 10:00 de la mañana del día siguiente -esto último declarado en su oportunidad al subcomisario Fabres-, echando en consecuencia por tierra la coartada que pretendía hacer valer ante el tribunal para justificar que, en el rango horario en ocurrieron los trágicos sucesos que terminaron con la vida de Juan Pablo Gallardo, se encontraba en un lugar diverso. De igual forma resultó inverosímil aquella parte de su relato en que dijo que iba pasando por el sector costero y que "vio de lejos una persona, con carabineros", no recordando la hora de aquello y que estaba oscuro. Y fue falaz también esta parte de su relato pues, tal como se graficó en el plano de la ciudad de Taltal que fuera exhibido al subcomisario Fabres, por lo menos hay una distancia de cinco cuadras entre el lugar en que cayó tendido el ofendido - en calle San Martín- y el punto que dijo Araya haber observado "a una persona" -borde costero-, resultando imposible que haya visto algo a esa gran distancia, considerando que aún estaba oscuro, habida cuenta que es consabido que el alumbrado público en las ciudades de nuestro país, por regla general, suele ser de baja intensidad, de ahí que la luminosidad invariablemente se difumina con la distancia. Luego, desprovista la versión de descargo de todo elemento que la corrobore, es más, que la controvierte, a lo que se suma que dos testigos el día de los hechos -J.C. e I.C.- lo vieron junto a la víctima y S.H. quienes dijo no conocer, echa por tierra aún más sus asertos, cayendo en total descrédito sus alegaciones y, con ello, abona lo que dijo el testigo presencial.

Respecto a este tópico, se releva que el encausado ha mantenido una actitud renuente a los actos del procedimiento, debiéndose su actual privación de libertad precisamente a su no comparecencia a juicio. Por último, el acusador acompañó, un oficio emitido por el hospital de La Calera, de fecha 14 de enero del 2019, en que se adjuntó DAU del acusado, que da cuenta de una atención médica de urgencia que se gestó el 30 de noviembre del 2018, en que se constató una lesión craneal en Araya Alegre quien brindó diversas como inconexas explicaciones para justificar su condición, apareciendo finalmente en el documento que se negó a recibir tratamiento, para darse luego a la fuga del recinto hospitalario.

Finalmente, no hay que perder de vista que el homicidio de Gallardo, tuvo lugar en un entorno abierto, de noche, involucrando a personas todas con historial de consumo de alcohol, de droga y/o en situación de calle, con una evidente deprivación sociocultural y compromiso delictual, de ahí que los relatos por éstos brindados no sean del todo fluidos como claros, dificultades que ciertamente fueron evidentes sobretodo en el testigo presencial, a lo que se suma el largo tiempo transcurrido desde los sucesos materia de este juicio. Sin embargo, aun teniendo en cuenta estas dificultades, S.H. con la simpleza de su lenguaje, no sólo se dio a entender, sino que además, en el extenso interrogatorio, brindó una y otra vez su versión de los hechos en una misma línea, y que más allá de las divergencias advertidas -y ya tratadas suficientemente en este motivo- aportó

un relato que se mantuvo persistente en el tiempo, y que además fue consistente con la restante prueba de cargo.

DECIMOCUARTO: Que, por su parte, tampoco fue oído el ministerio público en su petición de estimar concurrente la circunstancia agravante de responsabilidad penal del artículo 12 N° 21 del Código Penal, desde el momento que si bien el testigo S.H. rememoró el trato que el encartado le daba a la víctima, sobretodo los insultos que le propinaba y que ciertamente aludía a su orientación sexual, dicho trato, como se verá, se producía por un móvil diverso y tiene que ver precisamente por lo que estaban todos, aquella noche, reunidos, que no era otra cosa que el consumo de alcohol y drogas. Al respecto S.H. fue claro en referir que en aquella jornada contaba con dinero con que abasteció a quienes estaban con él, es decir, el acusado y la víctima, de ahí que el encono de Araya a Gallardo, se haya generado por la creciente escasez de recursos para adquirir sustancias, de ahí que lo que había al tener que distribuirse en varias personas devenía en que las dosis disminuían y, si se pone atención en el tenor de los insultos que el encartado dirigía al ofendido, conforme explicaba S.H., queda en abierta evidencia que el reproche y molestia de Araya se relaciona con la creciente disminución de raciones de droga: "Maricón conchetumadre", "te vai de acá tal por cual", estái "achicando la fila", lo que según el dialecto de la calle -detalló S.-, "estaba achicando la cuota de lo que estaban compartiendo", de ahí entonces que, no pueda descartarse que el móvil del ataque haya tenido que ver con

sustancias ilícitas y no con la orientación sexual del acusado, abona este razonamiento el comportamiento que ambos, en horas previas a la agresión, mantenían como fue el deambular juntos por las calles de Taltal, así probado por lo que contaron los testigos -y hermanos- I.C. y J.C. al subcomisario Fabres.

Luego, *"es evidente que sólo debe aplicarse la agravante cuando el sujeto activo pretenda consumir su deseo de causar el respectivo mal que constituya fácticamente el delito concreto en contra de su víctima, **motivado por el sólo hecho de su sexo, orientación sexual, identidad de género, edad, filiación o apariencia personal**"* (Circunstancias atenuantes y agravantes en el Código Penal chileno, pág. 449, Edic. Jurídicas de Santiago), cuestión que en la especie no se da, toda vez que la prueba resulta insuficiente para así asentarlo, ya que, de las expresiones proferidas por el acusado, el uso de insultos y palabras ofensivas al ofendido, bien pudo dirigirlas por la disputa en el consumo de drogas, de ahí entonces que el motivo de la agresión mortal se deba aquello, incumpléndose lo que prevé la norma del numeral 21 del artículo 12 , por lo que no puede sino rechazarse su concurrencia, tal como fue solicitado por la defensa del encartado.

DECIMOQUINTO: Que en la audiencia que prevé el inciso final del artículo 343 del Código Procesal Penal, el Ministerio Público aportó el extracto de filiación y antecedentes del encausado Araya Alegre en el cual consta varias condenas, entre ellas: **1.- Rol 48.693/2003**, impuesta por el Juzgado de Letras de La Calera

como autor del **delito consumado de homicidio**, de fecha 13 de octubre del 2003, en la que se le impuso la pena de 5 años y 1 día de presidio mayor en su grado mínimo, pena cumplida el 02 de febrero del 2013; **2.- Rit 2.702/2005**, impuesta por el Juzgado de Garantía de Caldera como autor del **delito consumado de homicidio simple**, de fecha 13 de octubre del 2003, en la que se le impuso la pena de 5 años de presidio menor en su grado máximo, pena cumplida el 02 de febrero del 2013, sin acompañarse copias de las sentencias dictadas en esa sentencia, quedando privado el tribunal de conocer de la fecha de ocurrencia de los hechos en cada caso.

De lo anterior, el persecutor solicitó se estimara concurrente la circunstancia agravante de responsabilidad penal del artículo 12 N° 16 del estatuto punitivo, al contar con dos condenas previas por el mismo delito, que terminó de cumplirlas en febrero del 2013, y los hechos de esta causa se remontan a octubre del 2018, estimando que no ha transcurrido el plazo de prescripción. Así entonces el Ministerio Público requirió se aplique al encausado las penas consignadas en el auto de apertura.

La defensa, en tanto, pidió se rechace la petición de tener por configurada la agravante del artículo 12 N° 16 del Código Penal, desde el momento que el persecutor no acompañó la o las sentencias dictadas en las causas de homicidio descritas en el extracto, lo que impide se conozca la fecha en que ocurrieron, en cada caso, los hechos atribuidos al encartado y por los que

condenado en su momento: En todo caso, claro queda la imposibilidad de concurrencia de la circunstancia en cuestión pues los plazos se encontraban prescritos, considerando precisamente el artículo 104 del estatuto punitivo.

Al respecto, lleva la razón la defensa en torno a la improcedencia de la agravante en examen, precisamente porque el plazo de prescripción, que en este caso son 10 años al tratarse de penas de crimen, empieza a contarse **desde la comisión del hecho** -y no desde el cumplimiento de la pena como erradamente afirmó el persecutor- punto del todo claro ya que así lo prevé el artículo 104 del código del ramo. Y si a lo anterior se suma que en ambas anotaciones las resoluciones en que se impusieron las condenas fueron dictadas el 13 de octubre del 2003 -rol 48.693/2003- y el 04 de octubre del 2006 -Rit 2702/2005-, lo lógico sea que la época de los sucesos sea anterior a dichas fechas, de ahí entonces que se confirme, con largueza, que han transcurrido de sobra los plazos exigidos por la norma del 104 del estatuto punitivo.

DECIMOSEXTO: Que la pena asignada al **delito de homicidio simple** es de presidio mayor en su grado medio -esto es de 10 años y 1 día a 15 años- luego, al no concurrir circunstancia modificatoria alguna de responsabilidad penal, de conformidad a lo dispuesto en el artículo 67 inciso 1° del mismo cuerpo legal, el tribunal podrá recorrerla en toda su extensión. Así entonces ésta si bien se calibrará dentro del minimum, se fijará en su parte más alta, en atención a lo que prevé el artículo 69 del

Código Penal, esto es la extensión del mal causado que estos sentenciadores visualizaron claramente en el dolor, las tribulaciones y las secuelas emocionales que dejó la muerte del ofendido en su entorno familiar inmediato, lo que quedó demostrado suficientemente con los dichos honestos y genuinos de **J.A.D.A.** y **V.I.S.C.**, pareja y madre del ofendido respectivamente, ya que no se puede soslayar el más que evidente correlato emocional de cada uno, al contar las penurias provocadas por la muerte de Gallardo, un hombre joven de no más de 33 años de edad. En efecto, **J.D.** con mucha congoja y pena relató que, en aquella jornada su pareja salió entre las 12:30 a 1:00 de la mañana y de ahí no supo más de él. Fueron 7 años de convivencia, que su muerte que le dejó un dolor muy grande en su corazón, le fue quitada la mitad de su vida, estaban esperando la ley para poder casarse, tenían una relación maravillosa, para él era un hombre ejemplar, luchador, trabajador, no era malo, que después de su fallecimiento, ha sido puramente soledad y tristeza, no ha vuelto a ser la persona que era antes. De igual forma la madre la víctima, **V.S.**, contó que hace 5 años, mientras trabajaba, le llamaron y comunicaron que su hijo había fallecido, le dijeron que lo habían matado, que como madre quedó destrozada, también sus otros hijos quedaron muy mal, hasta el día de hoy. Estuvo con psicólogo y psiquiatra, después de mucho tiempo sigue mal ya que no se ha hecho justicia para su hijo. Desde entonces su vida cambió, es 100% muy mal. Sus hijos querían bastante a su hermano, todavía no pueden asimilar que le hayan quitado la vida a su

hermano tan brutalmente, ellos sufren mucho, al igual que ella. El dolor no se va a pasar nunca, si bien no tiene más psicólogo ni psiquiatra, todavía los necesita, ya que no es la misma de antes, ni siquiera ha podido trabajar. Agregó que Juan Pablo se ganaba la vida honestamente, no era peleador ni malo, fue un buen hijo y hermano y también un buen padre, tenía 3 hijos, los que dejó solos, señaló finalmente que salía a la pesca con su pareja José, con quien llevaba siete años de convivencia.

DECIMOSEPTIMO: Que, conforme a la extensión de la pena que se le ha impuesto al acusado Ricardo Araya Alegre por el delito de homicidio, no resulta procedente sustituirla por alguna de aquellas contenidas en la ley 18.216.

DECIMOOCTAVO: Que, en relación a las costas, por haber sido defendido por la defensoría penal pública y teniendo en cuenta que deberá purgar la pena corporal de manera efectiva, es que se le eximirá del pago de las mismas.

Por estas consideraciones y visto, además, lo dispuesto en los artículos 1, 14 N° 1, 15 N° 1, 24, 25, 26, 28, 50, 67, 69, 391 N° 2 del Código Penal; artículos 295, 296, 297, 340, 341, 342, 344, 346 y 348 del Código Procesal Penal, **SE RESUELVE:**

I.- Que se condena a **Ricardo Antonio Araya Alegre**, cédula nacional de identidad N° 13.753.691-9, ya individualizado, a la pena de **doce (12) años de presidio mayor en su grado medio**, como autor **del delito consumado de homicidio simple** de Juan Pablo Gallardo Suárez, cometido en la comuna de Taltal el día **26 de octubre del 2018**.

Se condena además al sentenciado, a las penas accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena.

II.- Que, no reuniendo los requisitos legales señalados en la Ley 18.216, no se le sustituirá al sentenciado la pena corporal ya determinada, sirviéndole de abono los siguientes días que lleva privado de libertad por esta causa, a saber: **a) 10 días**, que van desde el 02 al 11 de julio del 2019; **b) 15 días**, que va desde el 09 al 23 de octubre del 2019; y **c) desde el 06 de junio del 2023 en adelante**, fecha desde la cual se encuentra ininterrumpidamente privado de libertad con motivo de esta causa, según se lee del auto de apertura remitido por el Tribunal de Garantía como de lo certificado por el Ministro de Fe de este tribunal.

III.- Se exime al acusado Araya Alegre del pago de las costas de la causa.

IV.- Una vez ejecutoriada esta sentencia, incorpórese al sentenciado Ricardo Araya Alegre al registro de condenados previsto en el artículo quinto de la Ley 19.970. Tómesele muestra de ADN, si aún no se hubiere hecho. Cúmplase a través de Gendarmería de Chile.

Además, en su oportunidad, dese cumplimiento a lo ordenado en el artículo 17 de la Ley 18.556 sobre Sistema de Inscripciones Electorales y Servicio Electoral, modificada por la Ley 20.568.

V.- Ofíciase, en su oportunidad, a los restantes organismos

que corresponda para comunicar lo resuelto y remítanse los antecedentes necesarios al Juzgado de Letras y Garantía de Taltal, para la ejecución de la pena.

Devuélvanse los documentos incorporados por el Ministerio Público, si fuere procedente.

Regístrese.

Redactada por la Jueza Luz Oliva Chávez.

RIT 307-2021.

RUC 1801054470-6.-

PRONUNCIADA POR LOS JUECES DEL TRIBUNAL DE JUICIO ORAL EN LO PENAL DE ANTOFAGASTA LLILIAN DEL CARMEN DURÁN BARRERA, LUZ ADRINA OLIVA CHAVEZ Y HANS ELADIO DURÁN VÁSQUEZ (DESTINADO). No firma el mag. Hans Durán por encontrarse en comisión de servicios.